

# LA VICTORIA

## Semanario de Béjar

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Sánchez Ocaña, número 2.  
ADMINISTRACIÓN: ídem, ídem.  
La correspondencia administrativa á la Administración, la demás á la redacción.

### ADVERTENCIA.

No se devuelven los originales después de su publicación.  
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN TODA ESPAÑA, un mes. . . . . 0'50 pesetas  
En id. id. trimestre. . . . . 1'50 »  
En id. id. un año. . . . . 6'00 »  
Pagando un año anticipado. . . . . 5'00 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales

## LA MAGISTRATURA EN FRANCIA

Hubo un día en que Le Verrier presentó al Observatorio Astronómico de París una Memoria anunciando el descubrimiento de un nuevo planeta.

«Yo no le he visto, decía, ni podemos verle aún, en el estado actual de la ciencia, porque todavía no disponemos de cristales bastante potentes para escudriñar el cielo á esas profundidades. Pero el cálculo me revela, infaliblemente, su existencia, y hasta el punto matemático que ocupa en el espacio. Si no existiera, la astronomía no sería la astronomía».

Y, en efecto, apenas se construyeron lentes del alcance necesario, fué visto en la inmensa planicie celeste el nuevo planeta, en la posición exacta predicha por el insigne astrónomo.

No hacen falta la ciencia ni el ingenio de Le Verrier para predecir que en el planisferio político francés gravita un tirano, invisible todavía, pero que ya se mueve dentro de su órbita de acción, y que el día menos pensado aparecerá en el horizonte, deslumbrándonos á todos con sus sanguinolentos fulgores.

¿Y qué más argumentos para probarlo que los suministrados á porrillo en la última sesión de la alta Cámara, dedicada á discutir las interpelaciones sobre desafueros y desmanes de la magistratura?

Lo más grave de esa sesión, con haber en ella cosas gravísimas, fué la interpelación Sembat, y más aún la respuesta, que le dió el ministro de Justicia.

El diputado socialista interpeló al señor Vallé sobre la «benevolencia» con que, según él, procedía la inmensa mayoría de los tribunales en los procesos contra las Congregaciones religiosas.

Estas, dijo Sembat, salvo casos contados, los ganaban todos: los jueces, casi siempre, fallaban en favor de los perseguidos contra el Estado.

«¿No tiene el ministro, preguntaba el señor Sembat, ningún medio de evitar la repetición de esas absoluciones? Y si, en efecto, no le tiene, ¿por qué no elabora una ley suprimiendo la inamovilidad judicial, que le permita echar del cuerpo jurídico á todos los magistrados que fallen contra el Gobierno que los paga?»

¡Y á esta monstruosidad, que excede los límites del más inconcebible cinismo, se atrevió el señor Vallé á contestar asíntiendo!

¡Y á eso lo llaman un ministro de Justicia! Principió, por de pronto, excusándose, y asegurando al diputado socialista que él, personalmente, ya había dado muchos pasos para influir en los fallos de los jueces, pero que su acción no era verdaderamente eficaz más que sobre el Tribunal de Casación, que residía en París, y al alcance de su mano, compuesto de gente vieja, cuyas jubilaciones podía él adelantar ó retrasar á su antojo.

«El Tribunal Supremo, dijo, ya ha anulado un setenta por ciento de las sentencias favorables á las Congregaciones y eso prueba que no me he dormido. Sin embargo, reconozco que me queda mucho por hacer. Ya es demasiado que confirme un treinta por ciento

de fallos contrarios al Gobierno. Y, sobre todo, lo que es demasiado es la casi unanimidad de los Tribunales de provincia contra nosotros. Trataré de corregirlo, y, si no lo logro, tendré en cuenta las medidas que aconseja el señor Sembat.»

Es decir, que, franca, clara, desvergonzadamente, se dice en pleno Parlamento que en Francia los jueces no están instituidos para dilucidar quién tiene razón, sino para escribir los fallos que el Gobierno les dicte, y que para eso, y sólo para eso, se les paga.

Lejos de cubrir el ministro, siquiera por espíritu de cuerpo, á esos infelices funcionarios, que tienen la desgracia y la vergüenza de que figure á la cabeza de ellos, los llamó tontos, achacando su «benevolencia» á falta de alcances, por «empeñarse, dijo, en interpretar la ley de 1901 con arreglo á su criterio personal y no al del ministro.»

«Y no es el juez, añadió, el llamado á interpretar la ley, no es siquiera el autor (alusión contra Waldeck-Rousseau y su discurso del Senado); soy yo, es decir, es el ministro, que se halla al frente del ramo, sea el que fuera, pues, si no, no hay jerarquía».

Después de semejantes declaraciones, me parece que no hacen falta ni los cálculos de ningún Le Verrier, ni los cristales de ningún telescopio, para decir que pronto va á aparecer en el horizonte político un tirano, sin más código que su voluntad y que no trate á Francia como á un pueblo, sino como á un rebaño.

F.

Enero 1904.

## EL CIRUELO DE LA «CIVILIZACIÓN»

El pueblo de X era una adehuela rodeada de altas y escarpadas montañas, que la comunicaban con el resto del mundo. Esto la tenía, decían, sumida en lamentable atraso. Allí no se sabía lo que eran periódicos; los habitantes se ocupaban en conrear la tierra y comerciar en lanas. Así se ganaban la vida á su manera y con sus lanas hacían cuartejos.

El espíritu moderno, al ver el estado del pueblo, comenzó á motejar á sus habitantes con los nombres de salvajes, retrógrados, oscurantistas, tontos, burros y asnos.

¡Qué disgusto tuvo el vecindario al saberlo!

No hay remedio, dijeron, hay que quitarnos de encima estos epítetos denigrantes, cueste lo que costare; y, después de darle muchas vueltas para ver como se los quitarían, resolvieron que uno de los vecinos fuese á la ciudad á estudiar la civilización moderna, á ver que había de hacer un pueblo para ser civilizado.

La elección cayó en el tío Pablo Bróculi, que era el más rico de todos.

El tío Pablo estuvo algún tiempo desempeñando su comisión y poco después anunció su regreso.

¡Qué día aquel de regocijo!

La casa del viejo parecía un hormiguero: unos entraban, otros salían, hasta hubo quienes, para obsequiarle, le dieron una serenata con todo lo que les vino á la mano, cacerolas, sartenes, pitos, almireces, etc., etcétera.

Cuando llegó la noche, el tío Pablo reunió á todos los cabezas de familia de la vecindad, para explicarles lo que había aprendido.

«Mirad, les dijo sonriendo, he leído en unos papeles que... «no habremos llegado á la cumbre de la civilización, hasta que todo sea de todos, porque—según dicen esos papeles tan adelantados—la propiedad individual es un robo»; por consiguiente, para que, además de oscurantistas, no nos digan ladrones, lo que nos sabría muy mal, hemos de hacer de manera que todos los bienes sean comunes, ¿qué os parece?»

El escándalo que se promovió entonces fué mayúsculo: los que no tenían suyo sino la chaqueta que llevaban á la espalda decían: ¡sí!, ¡sí!; pero los demás gritaban: ¡no!, ¡no!

Viendo esto el tío Pablo, guiñó el ojo y dijo: «Todo lo arreglaremos, caballeros; y, antes de ponerlo en práctica formalmente, lo ensayaremos en pequeña escala.»

—¡Muy bien!, ¡Muy bien! exclamaron todos.

Y, para ensayarlo, continuó Bróculi, yo cedo al pueblo el ciruelo que tengo en la viña de detrás de mi casa: desde ahora mismo, todo el vecindario puede tenerle por suyo; no como cosa de cada uno, sino como cosa de todos juntos; cualquiera de los vecinos podrá ir allí á comer ciruelas. Desde hoy se llamará el ciruelo de la civilización y, para que crezca con fuerza, cada año le colgaremos al tronco las lanas que no hayamos podido vender.»

¡Viva Pablo Bróculi! ¡Viva la civilización! gritaron todos.

Esto era en invierno y poco tiempo después fué necesario escardar el ciruelo.

—¿Quién escarda el ciruelo?

Aquí empezó la civilización á padecer.

—¡Yo!, decía uno.—Yo, ¿qué tengo que ver con eso? El ciruelo no es mío.

—¡Yo!, decía otro.—¿Por qué he de cargar con ese trabajo? Que lo escarda el vecino.

El ciruelo se hubiera quedado sin escardar, si dos viejas más pobres que las ratas, al verse un día sin leña, no hubiesen dicho—¡oh!, el ciruelo es nuestro lo mismo que de lo demás; vamos á escardarlo.

Y lo escardaron, pero de un modo tan lastimoso, que apenas le dejaron ramas.

Al llegar la primavera el pobre arbolillo empezó á florecer, pero no con aquella hermosura con que florece un árbol bien cuidado, sino con unas flores raquíticas y miserables.

Sin embargo, el calor aumentaba y las flores crecieron.

Entonces sobrevino otra calamidad.

Los gorriones son bastante socialistas y al ir á hacer sus nidos se acordaron de que el ciruelo era de todos y dijeron: ¡vamos á él!

Pero los muchachos, que suelen ser más socialistas que los gorriones, al ver los nidos de estos, dijeron: ¡vamos á quitárselos!

Entonces comenzó para el pobre ciruelo el segundo suplicio: hojas, ramas, fruto, todo caía hecho pedazos.

Por fortuna para el árbol otra de las cosas que se cayeron, fué un muchacho, que al dar el golpe se rompió una pierna; aquello produjo un gran ruido y el ruido vino á pagarlo el tío Bróculi, á quien los padres del muchacho pusieron como digan dueñas hartándole de picardías.

—¡Tío camandulero!, le decían, si usted no se hubiese metido en pamplinas, no tendría

nuestro chico la pata rota. Ahora nos ha de pagar usted el médico y las medicinas.

—¡Que os las pague el pueblo, hijos míos!— exclamó el tío Bróculi con su sonrisa de pille.

—El ciruelo no es mio. Los padres del muchacho recorrieron el pueblo buscando quien les pagase el perjuicio, pero no lo encontraron.

El ciruelo, para eso, no era de nadie.

El calor seguía avanzando y el ciruelo aunque estaba muy estropeado empezó á echar ciruelas.

Entonces todo el mundo dijo que eran suyas las ciruelas y tal prisa se daba la gente á cogérlas que no llegaban nunca á madurar.

Al ver estos algunos vecinos, queriendo poner coto al desorden, se acercaron al alcalde y le pidieron que echase un pregón, mandando que sólo se cogiesen las ciruelas ciertos días y se dejaran los demás de la semana para que madurase la fruta.

—¡Como se entiende! exclamó la parte del pueblo más avanzada en ideas ¿Con qué derecho nos prohíbe el alcalde comernos lo que es nuestro cuando nos dé la gana? ¡Vamos á ver quien es el guapo que nos impide comer ciruelas!

Y se fueron al día siguiente los más levantisos, se subieron al ciruelo y comenzaron á darse un buen atracón.

¡Estó que vieron los otros!; no fué necesario más para que se diesen por aludidos.

—¡Abajo todo el mundo! gritaron corriendo hacia el árbol.

—¡No nos da la gana! contestaron los de arriba, comiendo á dos carriles; el árbol es nuestro.

—¡Y nuestro también! replicaron los de abajo.

Y para demostrarlo empezaron á pedradas.

A las primeras piedras los de arriba no hicieron caso, pero, cuando las peladillas menudearon y fueron creciendo en tamaño, llenáronse de coraje, bajaron y dieron comienzo á la batalla campal más encarnizada que vieron aquellos campos: palos, navajazos, pedradas, mujeres que se agarraban del moño, criaturas medio muertas; de todo hubo.

Al día siguiente el tío Bróculi quiso asomar la nariz á un ventanillo y, si no le cierra, se la chafan de una pedrada.

—¡Tío gandul! le decían; si usted no nos hubiese traído los enredos esos de la civilización, no tendría yo esta escalabradora.

—Ni yo el brazo roto.

—Ni yo la cabeza abierta.

—¡Pero, hijos míos! dijo el tío Pablo, abriendo á cuchillo y sonriendo con su cara de granuja: ¿yo qué culpa tengo? ¿No queriais una muestra para conocer el paño de las nuevas ideas? Para muestra basta un botón: ahí lo tenéis.

Y cerró la ventana con gran oportunidad, porque en aquel momento una peladilla de arroyo vino á dar en el marco, para demostrarle el mal efecto de su alucución.

\*\*\*

Tres días después, una comisión de vecinos del pueblo se personó en casa del tío Pablo, para rogarle que volviese á tomar su ciruelo, pues habían pensado que para vivir en paz hay que «dar á cada uno lo que es suyo».

El pensamiento y principales escenas de este cuento están tomados de un cuento catalán del señor D. J. Maspons, con cuya autorización se ha traducido, modificado y arreglado al estilo de LA LECTURA POPULAR por

A. CLARAVANA.

LA GUERRA

ruso-japonesa

Se venía anunciando desde hace seis meses y, por fin, ha estallado, pero nadie imagine que ha estallado porque se anunciaba, sino que se anunciaba porque, más pronto ó más tarde, tenía que estallar.

Dos influencias opuestas pretenden apode-

rarse del Extremo Oriente: la influencia japonesa, indijena y nueva, y la rusa, casi extraña y antigua.

Hace más de un siglo que el gobierno moscovita inició el movimiento de avance, cuyas postreras etapas han sido hasta aquí la colosal empresa del ferrocarril transiberiano, la ocupación de la Mandchuria y la adquisición de Puerto Arturo, que domina el estrecho y golfo de Chili.

Apenas hace treinta años que el Japón comenzó á adquirir cierto barniz de cultura europea y, en cuanto se sintió tentado de la vanidad de ser potencia de primer orden, puso la mirada en China y Corea y, en cuanto pudo, declaró la guerra al Celeste Imperio, buscando en aquella fácil aventura la consolidación de su importancia y su crédito; pero, como todos saben, Europa le obligó á desprenderse de parte de sus ganancias y los japoneses se vieron obligados á salir de Puerto Arturo y á reducir á modestas proporciones los resultados materiales de la victoria que habían conseguido; y no solamente les ocurrió esto, sino que han ido viendo pasar á poder de los rusos lo que habían llegado á adquirir por el esfuerzo de las armas.

Así es que, de conquistadores y enemigos de China, los japoneses se han vuelto amigos y defensores suyos y pretenden convertir en influencia política la influencia comercial de que disponen en Corea.

Más á nadie puede engañar esta actitud del Japón, que no obedece á deseo de conservar la independencia de China, sino al de establecer allí y en todo el Extremo Oriente su propia influencia y predominio, incompatibles con el predominio é influencia, que también quieren establecer los rusos.

La lucha que acaba de estallar es resultado de esta competencia.

Los japoneses han roto las hostilidades, sorprendiendo á la escuadra rusa anclada en Puerto Arturo y atacando á la plaza.

La sorpresa de la escuadra rusa anclada en dicho puerto ocurrió el lunes por la noche, y el ataque á la plaza del mismo nombre duró desde las once y media á las doce y cuarto de la mañana del día siguiente, repitiéndose por la tarde.

Varios buques rusos quedaron fuera de combate en la sorpresa dicha y, en los ataques indicados, á los que contestaron los rusos, se evidenció la superioridad de la marina japonesa sobre su enemiga.

Además de la sorpresa y ataques de Puerto Arturo, que, como hemos indicado antes, es posesión rusa, y está en la costa de China, y á la que algunos llaman el Gibraltar de Oriente, los japoneses han realizado, desde el martes otras operaciones militares, de las que las principales han sido el echar á pique un crucero y un cañonero rusos, en la bahía de Chemulpho, que es un puerto de Corea, y el desembarcar en aquella península varias divisiones de tropas, una de las cuales ha llegado á Seul, la capital y ocupado posiciones estratégicas.

En cuanto á los rusos, se sabe que avanzan hacia Corea por el Norte y hoy dicen los periódicos que en Londres se ha recibido un telegrama de Tien-Tsin, según el cual, circula allí el rumor de que cinco cruceros, que salieron de Vladibostok han bombardeado el puerto de Hakodak, que es uno de los mejores del Japón y reducido á cenizas la ciudad, que tenía 78.000 habitantes.

¿Cuál será el resultado final de esta guerra? Aun suponiendo que en el mar sea favorable á los japoneses, como lo que se disputa es la Mandchuria y la Corea, donde los japoneses sólo pueden llegar por mar, y los rusos pueden enviar por tierra cuantas tropas consideren necesarias, no es fácil prejulgarle.

¿Y se limitará á Rusia y el Japón?

Sabido es que Francia es aliada de la primera de dichas naciones é Inglaterra de la segunda y, á pesar de las declaraciones de neutralidad de los gobiernos de París y Londres, pudiera suceder que se vieran arrastrados á tomar parte en la contienda.

¿Qué sucedería entonces?

Y, como ha dicho Maura con una de sus

«frases» ¿nos alcanzarían, en ese caso, á nosotros las salpicaduras?

X. y A

LA DIRECTORA DE LA "OPINIÓN,"

—¿Qué dice usted de la cuestión Beráng? —Que, si éste, como es marino, fuera arzobispo, la prensa rotativa era á estas horas rical.

—¿Juzga usted posible que la gran... prensa pueda defender nunca á un prelado?

—Si la defensa de Nozalada supusiera caída de Maura—que ya es decir—Pais, Eraldo, Imparcial y otras... malas hierbas, pondrían á defender al hijo de Santo Domingo.

—¿Habla usted en serio?

—¡Caracoles si hablo! ¿Ve usted lo que están diciendo ahora de Beráng? Bonifaz, Gervina, Churruca, ¿no son, comparados con—según le pintan esos periódicos—un churendurecido?

—Si que le ponen en los cuernos de la luna.

—Bueno; pues lea usted lo que decían en los mismos diarios de Beráng, cuando era ministro conservador y ministro fusionista, por que Beráng ha sido de los dos partidos.

—¿Hablaban mal?

—No, le trataban... peor. Verdad es que entonces era gobierno, y Canalejas no era ministro, y Gasset aspiraba á serlo, y El Liberal quería acreditarse y entonces era entonces como hoy es hoy y mañana será otro día.

—Pero estas inconsecuencias son terribles.

—Son chuscas nada más. El pobre fraile estaba defendido suficientemente con que de acusación se encargara Morayta; y Beráng está sobradamente juzgado con haber sido ministro de aquella lucidísima marina que «hundió cantando gloria» en Cavite y en Santiago. De lo que resulta que la... gran prensa de España, en vez de existir para civilizar, parece que tiene el encargo de reventar gobiernos, hasta que venga uno que la reduzca á los límites de donde nunca debió salir.

VERDADES COMO PUÑOS

La religión baja con tanta mayor velocidad cuanto más son los católicos que no la practican.

¿Suprimen los masones las procesiones católicas?

Ya hace mucho tiempo que los jefes católicos de familia las han suprimido no asistiendo á ellas.

¿Se ha suprimido en las escuelas el Crucifijo?

Mucho tiempo hace ya que se ha suprimido en los salones.

¿Echan abajo las estatuas de los Santos y blasfemia de ellos descaradamente?

Hace mucho tiempo que no se maneja el Año Cristiano ó Vida de los Santos, y en vez de levantar estatuas á los Santos Fundadores se las levantan á sus demoleedores.

¿Ya no se quiere Catecismo en las escuelas?

Los padres católicos de familia hace mucho tiempo que tienen á menos el aprenderle y á menos aún el enseñarle á sus hijos.

¿Nos han impuesto leyes perversas?

Hace mucho tiempo que los católicos vienen nombrando y nombran aún á esos legisladores.

¿Los malos periódicos de todos los colores están envenenando á la sociedad y hacen que se pierda el sentido común y la buena fe?

Los pagan y los propagan los católicos que no quieren suscribirse á los buenos... ¡Grandísima impiedad! Porque en esos periódicos se ataca incesantemente á Jesucristo y á su Iglesia santa.

De El Mensajero del Corazón de Jesús

AYUNTAMIENTO

NOTAS DE LA SESIÓN DEL 9 DE FEBRERO DE 1904.

Principia á las once menos cuarto de la mañana



# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## Horas de llegada

á la estación de esta ciudad, y salida de la misma, los trenes diarios y fijos, y sus enlaces y combinaciones otras líneas.

### PARA SALAMANCA—ZAMORA—ASTORGA Y SUS COMBINADAS

= Béjar =		= Salamanca =		= Zamora =		= Astorga =	
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA
6'34	44'6	9'45	Para Zamora . . 10'03 Para Medina . . 17' Para Peñaranda . 18' Para Portugal 17'10 y 5'50	12'10	Para Astorga . . 12'35 Para Medina . . 18'05	16'40	Para León y Asturias . . 23'34 y 6' Para Lugo, Coruña, Orense y Vigo. 17'
18'58	19'06	21'45	Para Zamora . . 22'20 Para Medina . . 21'58	1'15	Para Astorga . . 1'45 Para Medina . . 18'05	7'25	Para León y Asturias . . 23'34 y 6' Para Lugo, Coruña, Orense y Vigo. 7'

### PARA PLASENCIA—CÁCERES—ANDALUCIA—PORTUGAL—TALAVERA Y MADRID

BÉJAR		PLASENCIA EMPALME		CÁCERES		Valencia de Alcántara		MADRID
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGD. <sup>a</sup>	SALIDA	LLEGD. <sup>a</sup>	SALIDA	LLEGAD.
8'05	8'13	10'50	Para Madrid . . . . . 11'24 Para Cáceres y Valencia Alcántara. 10'58	14'15	Para Badajoz y Andalu- cia . . . . . 14'30	17'45	Para Portu- gal . . . . . 18'05	18'5
21'01	21'20	0'35	Para Madrid . . . . . 1'05 Para Cáceres y Valencia Alcántara. . 3'44	6'55	Para Badajoz y Andalu- cia . . . . . 7'15	8'41	Para Portu- gal . . . . . 9'25	8'3

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE



### RELOJERÍA

DE ENRIQUE JIMÉNEZ

Antigua casa de Venancio Muñoz de la Peña

¡ATENCIÓN!

Relojes de níquel Remontuar áncoras, para caballero, á 7 pesetas 50 céntimos.—Máquinas de coser y bordar, sistema Stoever, de gran aceptación por su economía y buenos resultados.—Se hacen sellos de cauchout y metal.—Especialidad en toda clase de composturas garantizadas.

46, SÁNCHEZ OCAÑA, 46.

## “LA PATERNAI.,

compañía anónima de seguros contra incendios, explosiones del gas, del rayo y de los aparatos de vapor  
FUNDADA EN EL AÑO 1823

CAPITAL SOCIAL Y GARANTÍAS: 69.000.000 PESETAS

Esta compañía es una de las que mayor cartera poseen de cuantas en su clase operan en España.

Los 60 años de antigüedad de esta compañía, cuyas operaciones en España llevan de fecha más de 50 años; su importante capital; la enorme suma que lleva pagada por siniestros desde su fundación, que asciende á pesetas 99.500.000, y los capitales asegurados hasta hoy, que se elevan á 57.346.500.000 pesetas, la recomiendan al favor del público.

La compañía «LA PATERNAI.» admite en sus contratos la jurisdicción del Tribunal del distrito donde ha sido firmada la póliza.

Las personas, que deseen hacer algún seguro, pueden avistarse con el subdirector nombrado para los partidos judiciales de Béjar y Sequeros, (provincia de Salamanca), Piedrahíta y Barco de Avila, (provincia de Avila), Hervás y Plasencia, (provincia de Cáceres), Don Crisanto Rodríguez González.

Plaza Mayor número 1.-Béjar

DISPONIBLE

## MAQUINAS SINGER PARA COSER

Las más acreditadas por sus excelentes resultados.

Especialidad en las llamadas de BOBINA CENTRAL que, además para coser, sirven para hacer infinidad de labores en bordados y otros muchos trabajos artísticos

De venta en el antiguo comercio de tejidos de Señora Hermana de Tomás García, donde se enseña gratis á todas las personas que compran máquina.

En el mismo establecimiento se hallan expuestas varias de sus muchas labores.

16, MAYOR, 16

Provincia de \_\_\_\_\_

Sr. D. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_